

Ropa del hogar

Antxon Aguirre Sorondo

Ya el año pasado en esta misma revista expliqué cómo por encargo del Ayuntamiento de Errenteria durante el año 2008, habíamos efectuado una investigación sobre la vestimenta en esta localidad. Dicho estudio abarcaba tanto la ropa personal, como la doméstica, al igual que su confección, arreglo y limpieza. Nos ha parecido interesante aprovechar *Oarso* para publicar el capítulo dedicado a la ropa del hogar.

Como ilustración, quizá resulte interesante traer aquí un documento publicado por Miguel Ángel Barcenilla en *La pequeña Manchester*¹, obra que trata sobre la industrialización en Errenteria. Se trata del inventario que se hace en 1852 a la muerte de Josefa de Larruscain, viuda de D. Juan José de Lujambio, Oficial de Carabineros del Reino, que dejó a su muerte dos niños pequeños. Vecina de esta Villa, trabajaba como costurera. En lo referente al textil, que es lo que a nosotros nos interesa en esta ocasión, se cita que dejó en su testamento: ropa de casa, 2 colchones (uno "algo nuevo" y otro "usado"), 3 jergones viejos, 3 sobrecamas (una blanca, una usada y una vieja de seda), 7 sábanas (6 normales y una vieja), 2 colchillas, 4 cabezales, 2 almohadas (una normal y otra vieja), una funda de almohada, una toalla usada y una servilleta vieja. Ropa personal: 2 sayas usadas, 3 camisas de mujer, 4 vestidos usados, una levita de paño, un pañuelo de pecho, un delantal de seda, 2 mantillas usadas y 2 pañuelos.

Fijémonos que no se cita la ropa interior (cosa que no se usaba en aquellas fechas) y que solamente tenía 4 vestidos (todos usados).

1. BARCENILLA, Miguel Ángel. *La pequeña Manchester*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 1999. pág. 426.



Pasaremos ahora a plasmar los datos que nos han contado nuestros mayores referentes a la ropa del hogar.

El dormitorio

La cama (*ohea*) se componía de somier, colchón (*koltxoia*), sábana bajera (*beko-maindiria*), encimera (*goiko-maindiria*), mantas (*mantak*), almohada y colcha (*sobre-kama*). A los pies una alfombrilla para evitar pisar el frío suelo, sobre todo en invierno.

Las camas aunque generalmente eran de madera, también las había de metal. Luego salieron las de madera contrachapada y ahora se usa el jergón (con ruedas para facilitar la limpieza) y el cabezal que suele estar sujeto a la pared.

El jergón suele ser de caja de madera con muelles interiores y forro de tela.

Antaño el colchón era una funda de tela que se llenaba de hojas de maíz. Luego se colocaba la sábana bajera, la encimera y una o dos mantitas, según la época del año.

Cuando se "*mojaba el colchón*", se vaciaba el interior, se limpiaba la tela y de nuevo se rellenaba

con nuevas hojas de maíz. De gran ayuda fue la aparición del hule en la cama de los niños o personas que sufrían incontinencia urinaria, que posteriormente se sustituyó por el plástico y hoy por tejidos especiales absorbentes.

Cuando fallecía alguien en la cama, si era de enfermedad contagiosa se quemaba el colchón de lana, y si era de hojas de maíz, siempre, fuera o no contagiosa la causa del fallecimiento. Si la causa de la muerte no era contagiosa y el colchón era de lana, se vaciaba, se lavaba bien la tela y la lana y tras dejarla secándose al sol se vareaba la lana antes de volver a llenarlo de nuevo.

Con el paso de los años se abandonó el uso del colchón de hojas de maíz y todas las familias tenían los colchones de lana. Una vez al año se vaciaba y se vareaba la lana aprovechando un día de verano. Se lavaba la funda de tela y se volvía a llenar.

El colchón de goma-espuma no ha sido usual, salvo en las casas de pocos recursos, así como en camas de campamentos juveniles, campings y similares. Hoy los colchones son generalmente de marcas conocidas como Flex o Pikolín y llevan una serie de muelles en el interior de unas estructuras de material textil.

Las buenas sábanas antiguas eran de hilo, bordadas para usar cuando alguien se ponía enfermo, tras el parto, o en ocasiones similares. Las normales eran de algodón. Se bordaban en casa. Eran, en principio, de color blanco, luego aparecieron las de color, generalmente en tonos suaves que luego de tanto lavar iban aclarándose. Se compraba la tela en el comercio y se hacían en cada casa. Hoy son de tergal y las bajeras muy frecuentemente con esquinas pre-formadas para mejor sujeción en el colchón. Las fundas de las almohadas tenían dos cuerdas para que no se movieran. Hoy ya no las llevan.

Las mantas eran de lana o de algodón. Hoy es frecuente el uso del "edredón nórdico" de plumas en sustitución de las mantas.

También había antiguamente edredones. Los hacían en las casas. Para ello se cosían entre sí dos mantas y, en algunos casos, el interior se rellenaba de borra o lana. Eran para poner encima de la cama en invierno, pesaban mucho y daban mucho calor. Las colchas solían ser blancas o de colores lisos generalmente, aunque también las había estampadas.



Las camas eran muy altas, pues el jergón era alto y llevaban a veces dos colchones de lana. Las camas podían ser simples o de matrimonio y éstas en distintas anchuras. Generalmente los casados dormían en una cama de matrimonio. También era corriente que otra cama de mayor anchura fuera compartida entre dos hermanas, o la abuela y la nieta, por ejemplo. Las camas solían tener 130 x 190 cm. Hoy se usa mucho las dos camas individuales, pero colocadas juntas, para dormir los matrimonios (de 90 x 190 cm).

Respecto a las cortinas de la casa, algunos las compraban y otros adquirían solamente la tela para luego hacérselas. Los caseros compraban muchas de estas prendas directamente en sus casas, pues había gente que pasaba de caserío en caserío vendiéndolas. Cobraban a plazos si no podían pagarles al contado. Y es que los tiempos de antaño no son como los actuales en que la gente de los caseríos baja constantemente al casco.

Otras prendas

Respecto a la mantelería (*mantelak*) había una buena que se usaba para los días de lujo. Los días de labor no se ponía antes manteles en la mesa. Antaño, se usaban también servilletas (*serbilletak*), aunque solamente una o dos para todos. También había paños para la cocina (*zapiak*).

Las toallas buenas eran de hilo, de dos tamaños, grandes (para el cuerpo) y pequeñas (solo para las manos). Para el uso diario las había de menor calidad.

Existía un paño que se ponía encima de la chimenea, que iba con dibujos y bordados. También tenían los trapitos para poner en el hombro de los portadores del ataúd, que eran de hilo bordado.

Las mantelerías eran de hilo o de algodón y se bordaban en punto de cruz (generalmente las antiguas con hilo azul).

Otra nueva moda es la de poner en los cuartos de baño unas prendas en el suelo y en la taza a juego con las toallas, uso éste no muy extendido en nuestra zona, ya que ninguna de mis informantes lo utiliza: "eso es una cursilada", señalan.

Han desaparecido los grandes cortinajes con pasamanería que ya no se usan más que en casas elegantes, pues además de ser caras, cogen mucho polvo. En Francia las llamaban "double

rideaux" (dobles cortinas). Las cortinas de las casas de ahora son generalmente sintéticas. Se lavan y se colocan aún húmedas y no necesitan ser planchadas.

Los trabajos de ganchillo eran muy populares para mesas-camillas, colchas, coderas de sillones, e incluso bragas y camisetas de niños pequeños.

Poca incidencia tenían los trabajos de bolillos, que generalmente se compraban para tapetes (para brazos o cabeceras de los sillones, bajo los jarrones, etc.).

Actualmente ha renacido el uso del bolillo en Erreterria entre un buen número de mujeres que lo están haciendo como "hobby". Usan como elementos básicos: la almohadilla o bolillero, el hilo crochez (del nº 60), bolillos (generalmente 12), alfileres y tijeras.

En cuanto a las prendas actuales del hogar, los nuevos matrimonios casi de forma general no tienen ningún interés en los bordados, sábanas de hilo, etc. La practicidad impera en los nuevos hogares: tergal, edredones, toallas de fácil lavado, etc. que siempre se compran ya confeccionados, y no como antes que lo normal era comprar la tela y hacerlos en casa, donde las chicas lo preparaban como ajuar.

Desde hace un par de años han aparecido prendas confeccionadas en lo que se llama "tela sin tejer", tejido compuesto de polipropileno, celulosa, viscosa, que es 12 veces más absorbente que el tejido tradicional. Con este tejido se hacen actualmente desde batas, buzos y bragas desechables, hasta trapos de cocina, bolsas o bayetas de suelos.

Desaparecieron las prendas unidas a los ritos religiosos: mortajas, paños de andas o de ofrenda, etc. Solamente se mantienen las prendas de altar en los templos cristianos. Generalmente se ocupa de su limpieza y planchado la *serora*, mujer que voluntariamente acepta esa misión, o algún convento de monjas cercano, dependiendo de los casos.

Quedaría por tocar el tema de los paños y ropas de las procesiones eclesíásticas, que antaño tenían tanta importancia, pero ahora se han reducido en Erreterria a las del Corpus y Magdalenas.

